

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de
Rafael Alemany,
Josep Lluís Martos
i Josep Miquel Manzanaro**

Volum I

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 10**

Alacant, 2005

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congrès (10é. 2003. Alacant)
 Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval /
 edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -
 Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;
 23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)
 Ponències en català, castellà i gallec
 ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)
 1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior
 a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.
 III. Manzanaro, Josep Miquel. IV. Título. V. Serie.
 821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Pizà

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),

Museu Municipal de l'Almodí, Xàtiva

Imprimeix: TÁBULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum I): 84-608-0303-1

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el permís previ de l'editor.

EL LIBRO DE LOS BUENOS PROVERBIOS A PROPÓSITO DE ALGUNAS DIFERENCIAS TEXTUALES

Uno de los frutos de la escuela de Alfonso X el Sabio es el *Libro de los buenos proverbios*, la traducción castellana del árabe *Kitab adab al-falásifa* de Hunain Ibn Ishaq Al-'Ibadi (808-873). La fama de Hunain como traductor superó su fama de médico, ya que dirigió la escuela de traductores de Bagdad, vertiendo él mismo muchas obras griegas sobre todo al árabe. Una gran parte de la herencia griega en el mundo occidental fue transmitida por medio de esta escuela de Bagdad dirigida por él.

Se desconoce la fecha de la llegada de *Kitab adab al-falásifa* a la Península, pero es muy probable que la fecha de traducción —aunque es difícil de afirmar— fuera anterior a 1280, por el hecho de que se recogen algunos capítulos de la obra tanto en la cuarta parte de la *General estoria* como en el *Libre de saviesa*, atribuido a Jaime I de Aragón. Dentro del mismo auge cultural del siglo XIII se tradujo también al hebreo bajo el título de *Musrei ha-filosofim*, por el famoso autor judío Yehuda ben Shlomo Al-Harizi (1170-1235).

Lamentablemente, ni la obra árabe de mano de Hunain ni las traducciones directas se han conservado. De la versión árabe constan tres manuscritos conocidos, todos del siglo XII,¹ mientras que los manuscritos hebreos son muchos y poco estudiados.² De los testimonios de la versión castellana se conservan algunos manuscritos que contienen la obra casi entera, mientras que otros contienen solamente fragmentos.³ Todos son del siglo XV, salvo uno de finales del XIII o comienzos del XIV.

1. Ms. de la Real Biblioteca de El Escorial 760 (según Derenbourg); ms. 651 de la Bayerische Staatsbibliothek; ms. or. 8681 de la British Library. Según A. Badawi (1985) hay otros dos manuscritos: ms. 1608 de la Biblioteca de Koprülü, Estambul y el ms. 2103 de la Central Library and Documentation Center, University of Tehran.

2. Todos están recogidos en *Judá Ben Shelomo Al-Harizi: Las asambleas de los sabios (Tahkemoni)*, ed. preparada por Carlos Del Valle Rodríguez, Universidad de Murcia, 1988. Para el presente trabajo he manejado la edición hecha en Lunéville (Al-Harizi 1804) y la de Loewenthal (Al-Harizi 1896a).

3. Mss. L-III-2 y h-III-1 de la Biblioteca de El Escorial; ms. 1763 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca; mss. 17814 y 9428 de la Biblioteca Nacional de Madrid; V-6-75 de la Biblioteca de don Antonio Rodríguez Moñino (RAE).

El *Libro de los buenos proverbios* —entre otras obras— ofrece clara evidencia del éxito y la difusión de la literatura sapiencial en la Edad Media. La sabiduría, considerada patrimonio universal, supera todo tipo de barrera cultural. Como bien se sabe, las diferencias culturales —en algunos campos— no formaban más que un filtro para recibir lo nuevo y lo ajeno. Así, gracias al interés por la sabiduría, una obra como el *Libro de los buenos proverbios* se tradujo al castellano y al hebreo.

En la obra abundan los ejemplos que manifiestan la asimilación de cada versión a su cultura. Aquí me limito a destacar los que me han parecido más interesantes y llamativos.⁴ Es muy notable que, desde el punto de vista literario, la obra en su versión hebrea sea más elaborada y, naturalmente, más cuidadosa a la hora de traducir o tratar temas de referencia bíblica. La historia marco del comienzo de la obra narra que el poeta Ancos, en su camino hacia el rey, fue asaltado por ladrones que al final le matan. El poeta, sin socorro, acudió a unas grullas para vengar su muerte. En una fiesta a la que asistieron los asesinos aparecieron las grullas, lo que les recordó a Ancos. Hablándolo entre ellos, fueron descubiertos y entregados al rey. La versión castellana habla del «abenimiento que avino a Anchos, el *propheta*, el versificador».⁵ En cambio, la versión hebrea mantiene sólo «versificador» *meshorer*; omite «propheta», seguramente para no confundir la sabiduría, fruto del pensamiento humano, con la tradición bíblica de los profetas. En árabe, la historia aparece solamente en uno de los manuscritos⁶ a partir de la mitad de la anécdota, así que es imposible saber cómo calificó a Ancos.

En la misma anécdota, el manuscrito árabe cuenta que los ladrones fueron castigados con la misma muerte. Igualmente lo cuenta la versión hebrea, mientras que la castellana llega solamente hasta el descubrimiento del crimen. En árabe y en hebreo se insiste en cumplir la justicia y castigar a los asesinos; en cambio, en la versión romance da la impresión de que la omisión del castigo fue consciente para mantener un tono cristiano del texto.

Al comienzo del libro se narra cómo Hunain había encontrado lo que tradujo; hay una descripción de los manuscritos «antiguos». Dice: «en el comienzo del libro avié figura del filósopho iluminado y asentado en su siella τ las figuras de los descípulos antél [...] los romanos fata hoy en día fazién sus libros τ sus *psalmos* escriptos con oro τ con plata».⁷ «Psalmos» está tanto en la versión árabe como en la castellana. Sin embargo, el traductor hebreo sabe bien qué son los salmos, y no puede ceder en nada referente a la Biblia, por lo que utiliza la palabra *meguilot* [rollos].

En lo que se refiere al tercer dicho, es interesante la variedad que aparece en el capítulo de las sentencias escritas en los sellos de los filósofos. Se empieza con la sentencia escrita en el sello de Sócrates, luego lo escrito en su cinturón. La frase lee:

4. En este trabajo señalo entre corchetes mis traducciones personales del árabe y del hebreo. Para el texto árabe, cito del manuscrito A; para el hebreo, de la edición de Loewenthal (Al-Harizi 1896a). Las citas en castellano pertenecen a mi propia edición, basada en el manuscrito L.

5. Cf. ms. L, f. 50^a; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 3).

6. Cf. ms. B, f. 1r.

7. Cf. ms. A, f. 6r; ms. L, f. 49^v; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 3).

«¡O tú omne! si temieres a Dios tu Señor τ guardares de cosas malas, nunca cadrás en mal».⁸ El problema está en el que enuncia la frase; en dos manuscritos árabes aparece *wa ʿala ha-et quilyatihi*⁹ [en la pared de su casa]. En el tercer manuscrito (ms. A) tenemos *wa ʿala jatam*¹⁰ [y en el sello de], con una señal para seguir en el margen, pero aquí el manuscrito se corta dejando solamente tres letras de una palabra que parece ser igual a los demás manuscritos, es decir, 'la casa del obispo'. En castellano tenemos: «en la paret de su casa do morava». En cambio, en hebreo es *ʿal quir hejtal* [en la pared del templo].¹¹ Mencionar el templo da mucho crédito y verosimilitud a lo que viene detrás, además de resultar apropiado a lo dicho.

En el conjunto del capítulo, donde todos los dichos son atribuidos a nombres propios de filósofos, no casa bien que aparezca aquí un dicho atribuido a la pared de una casa o un templo; por lo tanto, el manuscrito cortado —ms. A— parece ser el más coherente.

Es llamativa la denominación de los musulmanes en el *Libro*. En el capítulo que cuenta el origen de las reuniones se lee:

Estas yuntas que fazen los philósophos eran porque los griegos de los reyes τ de los otros gentiles amostravan a sus fijos la sapiencia τ la philosophía τ todas las artes, τ enseñávanlos todo buen enseñamiento; τ faziénles palacios con oro τ con plata, muy pintados de muchas maneras de figuras, por tal que oviesen sabor de ir a estos palacios, ca éstas eran sus escuelas [...] τ por esta razón, fazién los judíos muchos entalles en sus sinogas τ los christianos en sus igeijas, τ otrosí los *moros* pintan sus mezkuitas.¹²

Como cada traductor parte de su raigambre cultural, no nos puede extrañar que para la versión castellana los musulmanes son «moros», y para la hebrea, 'ismaelitas', *ismaʿelim*.

En este párrafo que acabo de citar, cuando se habla de «los griegos de los reyes τ de los otros *gentiles*», vemos cómo la mano castellana no tiene ningún problema en llamar a los no griegos «gentiles», como si fueran los paganos. El texto hebreo, en cambio, mantiene literalmente la palabra árabe y lee *zulatam* [los demás].

A lo largo de toda la obra en hebreo, nunca aparece la palabra «Dios», *Elohim* o *Yavé*. Se sigue la tradición judía de no pronunciar —por respeto y reverencia— el nombre de Dios, y siempre se procura sustituirlo por apodos como *Ha-Shem* [El Nombre], *Ha-Boré* [El Creador], *Adonai* [Mi Señor] o *Ha-El* [El Dios]. Sin embargo, la versión castellana no tiene ningún prejuicio acerca de la palabra.

En la lengua árabe, la palabra «Dios» suele ser acompañada por una frase hecha que hace referencia a Éste alabándole, como por ejemplo, [sea loado], [sea alto su nombre], [sea alabado], [sea grande su alabanza], [sea querido y reverenciado], etc.

8. Cf. ms. L, f. 51v^a.

9. La palabra utilizada en los manuscritos concreta qué tipo de casa es: casa de obispo. Cf. ms. B, f. 6r; ms. M, f. 1v.

10. Cf. ms. A, f. 7r.

11. Cf. ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 5).

12. Cf. ms. A, f. 10r; ms. L, f. 53r^b; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 7).

En la traducción hebrea estas frases no siempre aparecen, mientras que la mano castellana a veces las traduce, otras veces las sustituye por otra palabra que «suene» más cristiana —*Nuestro Señor*, por ejemplo— y en la mayoría de los casos las ignora. Estas frases hechas le habrían parecido al traductor o extrañas o difíciles de entender y, por lo tanto, de traducir.

El lenguaje de *Adab al-falásifa*, aunque en su origen la obra es una colección de obras griegas, tiene un sabor oriental, que podría venir de Hunain mismo o de las fuentes bizantinas que traduce. De todos modos, no cabe duda de que la obra está muy arabizada en su estilo. Al mismo tiempo, por problemas de lengua y de estilo, hay elementos que el traductor castellano no logra traducir, y como consecuencia los suprime, o los traduce mal. Destacan los ejemplos ofrecidos en los capítulos donde se recogen las cartas de Alejandro Magno y las dirigidas a él. Aquí, la traducción castellana omite las fórmulas de encabezado y cierre. Por ejemplo, para dar un tono solemne a una carta en árabe, se usa *amma baʿd*, que literalmente significa [sólo después], forma abreviada para decir: ‘sólo después de alabar a Dios’. Para acabar la carta se usa *wassalám*, que literalmente significa [y la paz], forma abreviada para decir: ‘y la paz sobre quien reciba la carta’. En la traducción hebrea estas fórmulas, aunque cambiadas, sí aparecen, y sin embargo, en la castellana nunca.¹³

Al comparar la versión castellana con la árabe se nota, de vez en cuando, la mano insegura del traductor. El ejemplo más destacado lo encontramos en el capítulo de Platón.¹⁴ El texto árabe usa la palabra *al-haquím*, que tiene doble sentido: ‘el sabio’ y ‘el médico’. El traductor hebreo entiende por *al-haquím* ‘sabio’ y así lo traduce, mientras que el traductor castellano duda entre los dos sentidos de la palabra y acaba poniendo ambos: «Quando vieres *el sabio o el físico* que fuye de los omnes, demanda-l τ sigue-l, τ quando vieres que demanda él a los omnes τ los sigue, fuye dél».

Lo mismo ocurre en la carta de Aristóteles dirigida a Alejandro.¹⁵ Se habla de que a la hora de vender siervos «no preguntan si an [de] aver onra los conpradores que los quieren conprar, mas preguntan por ellos si son *sañudos o irados o brosnos*». La inseguridad está en la palabra *fadhadha*, es decir, la mala educación y la brusquedad, por la que se dan varios significados para transmitir el mensaje querido —«sañudos o irados o brosnos». En hebreo, a la hora de comprar siervos se pregunta por su *midoteihem* [moralidad].

Otra vez se repite el mismo caso al comienzo del capítulo de Diógenes.¹⁶ La versión castellana dice:

Si tú fazes el bien τ no lo fazes por al sinon por que te lo *gradescan* o por *aver gualardon* por ello, pues luego no eres mejor daquel que faze el mal por gradeçergelo o por *aver galardon* por ello; ca fallaredes muchos de los omnes que fazen el mal por tal gelo *gradescan* algunos τ que gelo *gualardonen*.

13. Cf. ms. A, ff. 27r y ss; ms. L, ff. 28va y ss; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 27 y ss.).

14. Cf. ms. A, f. 22v; ms. L, f. 66v^a; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 23).

15. Cf. ms. A, f. 28r; ms. L, f. 27r^b; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 28).

16. Cf. ms. A, f. 44r; ms. L, f. 45r^a; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 31).

Ante la inseguridad del significado exacto del verbo *hamida*, que es ‘alabar, elogiar, premiar y agradecer’, el traductor no duda en poner más que una opción: ‘gradesçer’ y ‘gualardonar’. En hebreo, en cambio, no se plantea este problema y el traductor, en este caso, sigue fielmente la versión árabe.

En el capítulo de Hipócrates se habla del amor y de sus consecuencias en el enamorado. Dice de éste: «τ sospecha lo que non puede ser, τ cobdiçia lo que non á de cobdiçiar fasta que-l aduze a *demonio*, τ estonçe por ventura mata el enamorado *su alma*, o muere de cuidado, o por aventura llega a lo que ama τ muere de alegría o de duelo».¹⁷ La palabra «demonio» aquí manifiesta una clara confusión por parte del traductor entre las palabras árabes *yunún*, que significa ‘locura’, y *yin*, que significa ‘demonio’. Lo que se quiere expresar en el texto árabe —e igualmente traducido al hebreo— es que el amor lleva al enamorado no al demonio sino a la locura.

En este mismo párrafo tenemos: «mata el enamorado *su alma*». Lo que quiere decir el texto árabe es que el enamorado se mata a sí mismo y no «su alma». Es verdad que el árabe *nafsih* significa ‘su alma’ y también ‘sí mismo’, pero en este caso —aunque el mensaje de la frase no está afectado— la opción del traductor es errónea. Otra vez en hebreo no se plantea la cuestión.

Otro ejemplo del mismo tipo se da en el capítulo de Sócrates: «τ dixieron a Socrat: ¿Quál es la cosa que más açerca es? τ dixo él: La cosa que *aplazada* es». La confusión puede ser entre lo que aparece en el texto árabe *al-ayal*,¹⁸ que significa ‘la muerte’ o ‘la hora de la muerte’, y el verbo *ayyala*, que significa ‘aplazar’. A la frase, tal y como está en castellano, no le falta razón, por lo tanto, no se puede afirmar la confusión. En hebreo no se plantea ningún problema.

En las enseñanzas de Aristóteles se lee: «El temer a Dios es vestido de los *sabios*»,¹⁹ y en el capítulo de «un ayuntamiento de quatro filosofos»: «La mejor sapiencia de los *buenos* es el callar».²⁰ En ambos casos el texto árabe utiliza la misma palabra *al-‘álem*, *al-‘ulamá*, que es ‘el/los sabio/s’ y ‘el/los científico/s’, mientras que en castellano solamente en el primer caso: «el temer de Dios es vestido de los *sabios*». Se puede deducir que este acierto se debe al conocimiento del traductor de la Biblia²¹ más que a su conocimiento de la palabra. En ambos casos el texto hebreo sigue al árabe.

Y, para acabar, repito que éstos son solamente algunos de los ejemplos que me han parecido más llamativos. Son reflejo de un fondo cultural amplio e importante. La traducción de las obras sapienciales a distintas lenguas, su intercalación o repetición en otras y la variedad de sus testimonios, no son más que manifestaciones de su éxito y su difusión a lo largo de muchos siglos en las distintas culturas. Me parece que la muestra presentada en este trabajo afirma que, a pesar de ser un texto de diferencia, el *Libro de los buenos proverbios* es un texto de convivencia.

CHRISTY BANDAK
 Universidad de Navarra

17. Cf. ms. A, f. 48v; ms. L, f. 49^a; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 35).

18. Cf. ms. A, f. 21v; ms. L, f. 65v^b; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 23).

19. Cf. ms. A, f. 12r; ms. L, f. 56v^a; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 9).

20. Cf. ms. A, f. 15r; ms. L, f. 59v^a; ed. Loewenthal (Al-Harizi 1896a: 12).

21. *Prov.* 1:7, 10:9, 15:33; *Sal.* 111:10; *Si.* 1:16, 20, 19:20; *Jb.* 28:28.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Manuscritos árabes

- Ms. 760, Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial (ms. A)
 Ms. Or. 8681, British Library (ms. B)
 Ms. 651, Bayerische Staatsbibliothek (ms. M)

Manuscritos castellanos

- Ms. L-III-2, Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial (ms. L)
 Ms. h-III-1, Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial (ms. H)
 Ms. 1763, Biblioteca de la Universidad de Salamanca (ms. S)
 Ms. 17814, Biblioteca Nacional Madrid (ms. G)
 Ms. 9428, Biblioteca Nacional Madrid (ms. N)
 Ms. V-6-75, Biblioteca de don Antonio Rodríguez Moñino (RAE) (ms. R)

Ediciones

- AL-HARIZI, Yehuda Ben Shlomo (1804), «Sefer Musre Ha-Filosofim», en Abraham Frisaaq, ed., *Goren Najón: tikum midot ha-nefesh*, Lunéville.
- (1896a), *Sefer Musre Ha-Filosofim, Sinnsprüche der Philosophen aus dem Arabischen des Honein Ibn Ishak ins Hebräische übersetzt von Jehuda ben Salomo Alcharisi*, ed. de Abraham Loewenthal, Frankfurt, Kauffmann.
- (1896b), *Honein Ibn Ishak Sinnsprüche der Philosophen, Nach der hebräischen Uebersetzung Charisi's ins Deutsche übertragen und erläutert*, ed. de Abraham Loewenthal, Berlín, Calvary.
- BADAWI, Abd Al-Rahman, ed. (1985), *Hunain Ibn Ishaq, Adab al-falásifa*, Kuwait, Instituto de manuscritos árabes.
- BIZZARRI, Hugo O., ed. (1988) «Nuevo fragmento del *Libro de los buenos proverbios* contenido en el manuscrito BN Madrid 9428», *Incipit*, 8, pp. 127-132.
- DERENBOURG, Hartwig (1903), *Les manuscrits arabes de l'Escorial*, vol. II, fasc. 1, Paris, E. Leroux.
- HARO CORTÉS, Marta, ed. (1995), «Una selección del *Libro de los buenos proverbios* contenido en el manuscrito V-6-75 de la biblioteca privada de don Antonio Rodríguez Moñino», *Incipit*, 15, pp. 225-235.
- KNUST, Hermann, ed. (1879), *El Libro de los buenos proverbios en Mittheilungen aus dem Escorial*, Tübingen, Bibliothek des Literarischen Vereins in Stuttgart.
- STURM, Harlan, ed. (1971), *The «Libro de los buenos proverbios»: A Critical Edition*, Lexington, The University Press of Kentucky.